



Indoamérica

REVISTA DE LA INTEGRACIÓN ANDINA

APRA: SOBRE ENCUESTAS Y ALGO MÁS



Por Wilbert
Bendezú Carpio

Ex Director de Organización y
Movilización del Apra

Cuando escuché al presidente Alan García durante la entrevista que don Raúl Vargas le hizo sobre las encuestas que el Apra había realizado, reservada e internamente, a un universo de 27 mil personas en todo el país, me vino a la memoria la que realizamos en el año 1998, en plena dictadura *fujimontesinista*.

Con la «Célula Alan Vuelve», fundada en 1998 con el propósito de trabajar por el retorno de Alan García al país, en ese tiempo nos atrevimos a medir qué porcentaje de aceptación tenía. Como se sabe, desde 1992 el Presidente estaba en el exilio y había sido calumniado por muchos y hasta negado por sus propios compañeros.

Muchos de los que hoy forman parte del Gobierno y sin ningún rubor se han transformado en sus más acérrimos defensores, entonces lo vilipendieron, calumniaron y difamaron. Las fotografías del hoy Presidente fueron retiradas de

los locales partidarios en todo el país. Muchos apristas juraron no haberlo conocido y –más puros que cualquier santo– le achacaron todo lo malo de lo sucedido en el primer gobierno aprista.

Algunos nos dimos cuenta de que pese a la persecución insana e innoble del *fujimontesinismo* (mafia que nos gobernó durante largo tiempo) y al implacable ataque contra su nombre y su persona durante tantos años, no había ni forma ni manera de volver a posesionar al aprismo en el escenario político, si no era con el liderazgo de Alan García.

Así, organizamos en 1998 la «Célula Alan Vuelve», que a partir de ese momento contradijo dentro del Apra lo que era cotidiano escuchar en los locales de todo el país: «Por un Apra sin Alan García».

Comenzamos una campaña de pintas en todas las paredes de Lima con el lema: «Alan Vuelve», arenga que Hugo Otero había creado con tanta exactitud para el

momento. En todas las regiones del país se inició la fundación de las «Células Alan Vuelve», que con el transcurrir del tiempo se convirtieron en una organización nacional. Entonces –en el propio Partido Aprista– fuimos acusados de promover una organización paralela.

Recuerdo que el 23 de mayo de 1999 –día de su onomástico–, Alan García se comunicó desde Bogotá, en forma simultánea, con las células que trabajaban con ahínco por su retorno. Después de esta Jornada Nacional se diseñó y promueve una encuesta nacional, con la asesoría técnica de Carlos Chumpitaz, un profesional en el tema. Fue una encuesta realizada para sopesar cuál era el porcentaje de aceptación popular que, en ese momento, poseía Alan García. Queríamos saber cuánto lo recordaba la gente, pese a la larga y sostenida campaña de difamación que el fujimorismo había realizado en su contra.

No hay que olvidar que en aquella época la mayoría de empresas encuestadoras estaban sometidas al régimen inescrupuloso que nos gobernaba. Para ellos, Alan García no existía.

Recuerdo mucho que nuestros compañeros en todo el país –que poco o nada sabían de temas técnicos relacionados con las encuestas– fueron preparados durante dos semanas.

Lo primero que debíamos lograr era que el militante aprista al que se le encargara esta tarea fuese objetivo, más allá de su simpatía hacia Alan García. La cartilla que confeccionamos debería revelar solo la verdad.

Encuestamos a 10 mil personas en todo el país, lo que en el fondo me pareció una pequeña cantidad para todo el trabajo que nos habíamos propuesto realizar. Más tarde Carlos Chumpitaz nos explicó que, para la realización de una encuesta, ese número era una enorme cantidad. Ahí aprendí el valor y significado de las cantidades en una encuesta.

Pese a los malos tiempos que el Apra vivía y, naturalmente, con algunas defeciones por nuestra falta de experiencia en estos menesteres, finalmente nuestras fichas arrojaron un 10% de reconocimiento para Alan García. No era mucho, pero representaba el inicio de una larga lucha para lograr su retorno al país.

Pese a mi poca experiencia partidaria –casi 40 años de militancia y dejando de lado el que me hayan alejado de la dirigencia por mi terca posición en defender el retorno de la Constitución de Haya de la Torre–, puedo decir que para el aprismo, como organización, nunca es un problema llegar a 10 mil o 27 mil personas. Lo aprendimos de Ramiro Prialé desde los años aurales.